

TARIFA DE AVISOS

Sobre la Crónica, 40 centavos por cada línea de ocho palabras.
 En Avisos Nuevos, 20 id. id. id. id.
 » de 4.º página, cinco centavos por cada ocho palabras o fracción. Esta sección está dedicada casi exclusivamente a los avisos judiciales.
 Los avisos por largo tiempo y los que salgan de la forma ordinaria, serán publicados a precios convencionales.

EL SUR

Número suelto—5 centavos

INDICADOR

TURNO JUDICIAL

—Febrero—
 Ministro—El señor Escobar
 Juez letrado—El señor Valdés
 Notario—El señor Silva
 Procurador—En lo civil don Domingo Soto; en lo criminal don Santiago Soto Chaves
 legado—En lo civil don Carlos A. Wormald; en lo criminal don Luis P. de los Reyes
 Receptor—No hay ninguno.

TURNO MEDICO

BOTCA—L del señor Gustavo Ramírez
 MATRONA—La señora Clorinda de la Barra

CALENDARIO

DOMINGO 28.—San Román, San Matías, San Justo, San Rufino y San Trófimo.—Lunes 1.º de Marzo.—San Rosendo y Abierto.

MOVIMIENTO DEL SOL—Sale a las 5.55 y pone a las 6.32.

MOVIMIENTO DE CORREOS

Oficina de Concepción

A las 7 A. M. a Talcahuano.

A las 8 A. M. a todo el norte.

A las 9 A. M. a Coronel, Lota, Arauco.

Lebu y Cañete.

A las 9 ½ A. M. a Talcahuano.

A las 12 M. a la Frontera.

A las 4 P. M. a Talcahuano.

A las 5 ½ P. M. a Penco y Tomé diario.

A las 5 ½ P. M. a Ránquil, Rafael.

Colegio y Treguaco dia por medio, y una vez a la semana, el día miércoles, a Viña del Mar.

A las 5 ½ P. M. cada 6 días para e Sur.

A las 10 A. M. cada quince días para e Sur.

Oficina de Talcahuano

Despacho de correspondencia

A Concepción, diariamente, a las 8 A. M., a las 12 M. y a las 4.30 P. M.

A todos los puntos del norte, diariamente, a las 8 A. M. Por tren, expreso, los días martes, jueves y sábado de cada semana, a las 5.30 A. M.

—Al Anjel, Angol y puntos de s fronteira, diariamente, a las 8 A. M.

A Tome, claramente, a las 12 M. A Coronel, Lota, Arauco, Lebu y Cañete, diariamente, a las 5 P. M.

A Puerto Montt e intermedios, por mar, los días 8, 16, 23 y 31 o 1.º de cada mes.

Al extranjero, vía Magallanes, cada quince días; vía Panamá, los lunes y jueves de cada semana.

Recepción de correspondencia

De Concepción, diariamente, a las 20, a las 10.30 A. M. y a las 5 P. M.

De Tomé, diariamente, a las 10.20 A. M.

De Coronel, Lota, Arauco, Lebu y Cañete, diariamente, a las 5 P. M.

De todos los puntos del norte, diariamente, a las 5 P. M. Por tren, expreso, los días lunes, miércoles y viernes de cada semana.

De los Anjel, Angol y puntos de la frontera, diariamente, a las 5 P. M.

De Puerto Montt e intermedios, por mar, los días 8, 16, 23 y 31 o 1.º de cada mes.

Del Extranjero, vía Magallanes, cada quince días.

MOVIMIENTO DE CARGA

RRILES

Salida de trenes

D. PASAJEROS

Para el norte: 4.25 y 6 A. M.

Para la Frontera: 1.5 P. M. diario.

Para Talcahuano: 8 A. M., 10 A. M., 1 P. M. (misto) 4.40 P. M. diario; 6.40 P. M. lunes, miércoles y viernes.

DE CARGA

Para el norte: 4.25 y 6 A. M.

Para la Frontera: 1.5 P. M.

Para Talcahuano: 2.50 P. M.

Llegada de trenes

PASAJEROS

Del norte: 4.40 P. M. diario; 6.40 id.

lunes, miércoles y viernes.

De Talcahuano: 8.50 A. M., 12.20 P. M., 5.40 P. M. diario; 7.30 lunes, miércoles y viernes.

De la Frontera: a las 11.55, diario.

CHAMPAÑA
Benjamin & Eugenio Perrier
Chalons a. M.

CAZ E BI-ANCH
Botes 1.000, botellitas 1. media botella

Lawrence i Ca.

FOLLETIN

DESALIENTO

NOVELA DE

EDMUNDO DE AMICIS

(A Víctor Bersezio)

provocan la admiración, el entusiasmo; los otros solamente la simpatía i el afecto. Pues aunque no sea más que enojar simpática, me parece obra digna que justifica un libro porque la simpatía es siempre noble disposición del ánimo, i una disposición benévola será siempre la meta de toda buena acción; i, qué razón habíndome para que el grande eschuya al pequeño i para que lo hermosísimo incluya a lo gracioso! Segun esto, no debían existir las margarillillas ni las violetas, porque hai jirarlos i robarlos. Quisá el poema de Dante va a impedirme llorar, i sentir lleno mi alma de emoción, leyendo las novelas de Thomas. Cuando se está seguro de que algunas personas leerán lo que uno escribe, siempre que se tenga un buen sentimiento, por más que fuese a propósito de dos mosquitos que pasan se debe escribir; y si se emplea la vida en escribir cosas que trasmitten buenos sentimientos a qui-

AVISOS ECONOMICOS

COLEGIO PARA SEÑORITAS.—Director: Eloisa Urrutia.—Este establecimiento abrirá sus clases el primero de marzo en la calle de Talcahuano, donde continuará todo el año en caso de no encontrar otra casa cómoda donde establecerlo. Se admien alumnas internas, externas o medio pupillas. Para conocer el valor de la pensión y demás condiciones, se puede ocurrir a la casa indicada.

AVISO.—Fierro para techo, fierro lisado galvanizado, fierro id negro en plancha, alambre para corcos, gresas, fondos de fierro de 100 galones, id de 80 id, id de 50 id, vidrios planos, lamas de espesa, papel azul para empapetas tabaco y toda clase de artículos para zapateros, como cueros finos, chagres lisos, id grandes, cueros granados negros, id amarillos, etc, vendido Augusto Lahylo. Concepción, febrero 24 de 1886. 178

JUSTIN ALLEN, ajeno y consignatario, Concepción y Talcahuano.—Bodega de licores.—Compro y vendo toda clase de frutas del país, y extranjeras, maderas, etc. Tripos: me encargo de colocar y proveer pedidos por lotes o caravajones. Vendo frutos entregables en cualquier estación de ferrocarril o puerto, de mar, costando para ello con numerosas relaciones en el norte. Comisionadas: admito de toda clase de mercaderías, debiendo los interesados anticiparse sus maestras. Dirección: Freire, num. 29.—Justin Allen. 153

EL UNICO PREMIADO

Rogers y Compañía

Durante los últimos 20 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble. El té y cepas veas hemos introducido nuevas clases adaptadas a los vados gustos de nuestros partidarios.

Nuestros esfuerzos para darle gusto, vendiendo siempre el mejor valor al precio, han sido premiados con un aumento constante en nuestras ventas, lo cual es nuestro deber dar a conocer, por medio de la prensa a nuestros compradores, y al público en general.

Creamos mejor, sin embargo, que el artículo habla por sí mismo, dando su precio en efectivo, así que, con entera confianza llamamos la atención hacia la clase popular.

Te Extra-Superior

a cual, una vez probado por los aficionados más exigentes, será pronunciado no solamente el mejor valor al precio, sino que posee toda la pureza, fragancia y exquisito sabor, que se espera encontrar en TÉES que actualmente se venden a un quinto o por ciento más en precio.

Más de una vez nos hemos permitido dar nuestras jidras sobre la preparación de esta bebida tan delicada, y como esto es un punto del todo importante para quienes quieren tomar una taza buena de TE, pedimos atención especial a los pormenores que siguen:

LA PREPARACION DEL TÉ

LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por sus componen-tes dentro.

El fuego sobre el cual se calienta el agua debe ser sin humo, pues de lo contrario, bien puede el agua aguantar el gusto de la leña o carbón y echar a perder el manjar en que lleva el agua. Póngase el TÉ se seco en la tetera y solo puede hacerse con agua hirviendo y no con agua ya hervida o que ha permanecido hirviendo algún rato.

Es más equivocada agregar TE seco al que ya está rehogado. Si mayor cantidad es necesaria, o si se quisiera más carbón, se debe rehogar por separado, en otra tetera; por lo tanto, deje estas otras series de demás.

CUANTO TIEMPO DEBE REMOJARSE EL TE.—D 7 a 12 minutos, según la clase del TE y el carácter del agua.

Solicitamos comparaciones y, cuando se nos pida, tendremos mucho placer en dar y enviar muestras.

Rogers y Compañía

IMPORTADORES DE TE

Valparaíso

La "Trasatlántica."

COMPANIA DE SEGURO CONTRA INCENDIOS

EN HAMBURGO.

Ajentes Generales en Concepción

Mauricio Gleisner y Ca.

La Compañía chilena de Seguros

contra incendios i riesgos marítimos

Establecida en 1853

Ajentes para Concepción, Talcahuano, Tomé i Chilcas

Lawrence i Ca.

r. 24.—12/51

VINO DE LAS BODEGAS DE ROGERS, ZERRANO i Ca.

TOMÉ VINO TINTO SECO

Cajón de 12 botellas etiqueta blanca \$6.50

“ 12 “ ansi “ 5.50

“ 24 1/2 “ id “ 8.50

Baril de 120 litros de mesa “ 25

120 id del tipo etiqueta ansi “ 38

120 id id id blanca “ 42

VINO BLANCO DULCE “ 15

Cajón de 12 botellas, etiqueta amarilla Puesto en Concepción, Talcahuano o abordo en Tomé.

Recibimos órdenes en nuestro escritorio, el de Aníbal Pinto

Rogers Zerrano i Ca.

—cinco hijos, seis hermanas no les impidió ni comer con apetito, ni reírse de las bromas dichas en voz bastante alta para que las percibiesen sus oídos tardos. Eso fué lo que me dijo la pobre mujer, levantando la cabeza, que ya temblaba sin embargo involuntariamente. Esto sentada junto a su sillón i a cabos de leerle. Pero como no había podido poner mi voz en el diapason necesario para que la percibiese bien, por consentimiento mutuo cerró el libro, puesto sobre mis rodillas i nos entregamos a la conversación.

—Finalmente murmuró Teresa i el anhelito?

—Oh! ¡si! gritó Mario, poniéndose de pie, con el semblante trasfigurado: ¡Aquí está todavía! dijó golpeándose en el pecho.

Mario callaba, con la cabeza baja.

—Basta, no quiero perderme en mil razonamientos; ¡Quién mejor que tú sintió estas verdades cuando escribías tus primeras cosas! I siempre que terminabas una, te presentabas aquí con los brazos abiertos i la cara radiante, diciéndole: Teresa, pronto sentirás morirme! Teresa, no me dijiste que sol soñabas: te aseguro que hoy sentía dentro de mi anhelito i era el que me dictaba; si no he escrito mejor, es porque no he oido bien lo que me decías, por la furia con que me hablabas. Mira, aún ahora mismo brillan tus ojos al recordarte aquellos días. Dame la mano, Mario, recobra

—Lo dudáis, querida niña; pero os aseguro que no podeis desear más a las viejas mas que yo las desearía a vuestra edad, ni tampoco creerlas criaturas más insignificantes.

—Así me decía la señora Hamilton, que me parecía tan aferrada a la vida (yo tenía dieciocho años). Aunque hubiese entrado a su marido i a sus

criaturas más insignificantes.

—No satisan sorda, dije cortésamente (pues la obesidad i la calvicie no admiten atenuación compatible con la cortesía).

—Querrás contármela ahora, si no es demasiada molestia para vos?

DIARIO DE LA MAÑANA

Concepción, Domingo 28 de Febrero de 1886

TE

LA ESTRELLA BLANCA

MARA COMERCIAL

EL UNICO PREMIADO

DR

Rogers y Compañía

TE

CANDIDATO
A LA
PRESIDENCIA de la REPUBLICA
PROCLAMADO POR LA
CONVENTION LIBERAL-RADICAL

EL SEÑOR DON

JOSE FRANCISCO VERCARA.

Desde el 1.^o del actual don Ricardo Passi García se ha hecho cargo de la jefatura y redacción en jefe de EL SUR, según acuerdo de los infrascritos, que forman el Directorio del diario.

Victor Lamas,
Guillermo Lawrence,
Emilio Zerrano,
Gregorio Burgos
Juan Castellon.

Concepcion, febrero 2 de 1886

El Sur

CONCEPCION, FEBRERO 25 DE 1886

ACLARACION

Creemos necesario declarar que la Redacción de este diario no tuvo participación alguna en el artículo de «colaboración» que apareció ayer y de cuyos conceptos y apreciaciones solo es responsable su autor.

La redacción que está a nuestro cargo se halla dispuesta, como ya lo ha manifestado, a censurar con energía todos los procedimientos de las autoridades, cualesquiera que ellas sean, que a su juicio, envuelvan abuso o inconvenientes; pero respetará siempre las personas y los intereses privados.

Esta declaración nos suministra también oportunidad para dejar establecido, una vez por todas, que en matrículas políticas «El Sur» no descendrá de la reión de los principios y de lo que afecte a los intereses generales, ni tratará de las personas sin en lo que diga relación con sus actos públicos.—RICARDO PASSI GARCIA.—JORGE E. GUERRA.

LA EPOCA de Santiago, en su número 25 del actual, dirí de mi buenas ganas en presencia de la unión que a su juicio ha celebrado últimamente los partidos políticos que no apoyan la actual administración.

Esa unión da mucho que pensar al colega de Santiago y sobre ella hace las más perniciosas reflexiones.

«Cómo ha podido, se dice, juntarse el agua con el aceite? Cómo volterianos y peristas, negra, han podido congregarse para librarse la próxima batalla electoral?

Tratando el santiaguino colega de darse una respuesta fácil y aceptable, es donde ha principiado a desbaratar.

LA EPOCA siente como un hecho real y positivo el de una alianza de los partidos liberal y conservador haciendo conciencias mutuas, dudosas e inconvenientes para cada uno de ellos.

A pesar de lo que se ha dicho en todas partes y por todos los diarios de las distintas agrupaciones políticas, LA EPOCA continúa aceptando como posibles esas suposiciones.

Se ha dicho, y repetido hasta el cansancio, que los partidos de oposición, si se presentan juntos a la arena electoral, lo hacen tan solo para combatir sus treguas en cuartel, los abusos que el poder ejecutivo, representado por S. E. el Presidente de la República, sus secretarios de Estado, sus agentes y el candidato de gobierno, cometan día a día en las luchas electorales.

«No es esto un motivo más que poderoso para unir dos o más agrupaciones políticas! no es esto una razón más que fundada para que los que ayer eran adversarios, hoy depongan sus odios, sus armas y den un momento de tregua a fin de realizar una esperanza, una aspiración que a todos ellos les es común?

Nosotros—y como nosotros los partidos de oposición—creemos que si hoy por hoy no ha principio político dignísimo de levantar todos los espíritus, de agrupar todos los hombres, ese principio no es, ni puede ser otro que aquel que reconoce y da todo su valor, toda su importancia a la más amplia manifestación del derecho que los ciudadanos tienen de nombrar sus mandatarios.

Ante ese principio los odios deben mitigarse, las diferencias de ideas y de propósitos deben desaparecer.

Los partidos políticos que aspiran a una administración honrada y justa, que trabajan esforzadamente por el bienestar y engrandecimiento de la República, deben en estas horas sombrías y tan severas trascendencias unirse sus voluntades, para librarse la más ruda batalla que pueda librarse contra aquellos que tratan de abogar los jenerosos sentimientos populares.

En los pueblos no impresa la voluntad popular se vía al despotismo? ¿Y qué bai de mas fueno en una democracia? La voluntad de un solo individuo superita todas las voluntades; y cuando esto sucede, como jocosamente lo dice el eminentísimo republicano Emilio Castellar, el hombre desparece bajo la inmensa sombra de un principio estrafalario a su naturaleza.

Y esto no es posible, ni aceptable en sociedades y en democracias como las nuestras.

Medrados estaremos si tal cosa sea cierta.

Y hasta cuando el pueblo de Chile ha de tolerar que su voluntad sea des-

conocida hasta cuando ha de permitir que las urnas electorales no sean jamás la expresión franca de sus aspiraciones?

El pueblo de Chile necesita, si quiere reaccionar contra las funestas prácticas administrativas, políticas y sociales puestas hoy en juego por la administración del señor Santa María, si quiere hacer una administración honrada y laboriosa, reconquistar el derecho electoral, que momentáneamente le ha sido arrebatado.

Perdisto, para LA EPOCA de Santiago y para los diarios que sostienen al señor Balmaceda, nula, absolutamente nada significa.

Error, profundo error el de LA EPOCA de Santiago y el de los diarios que como LA EPOCA piensan.

Si no hay libertad electoral nadie bai por esa razón los que de veras se interesan por la prosperidad de este querido pedazo de tierra, tan grande en sus antecedentes históricos, tan digno de merecimientos por su inmenso amor a la libertad y al progreso, tienen que trabajar y trabajar denodadamente por conquistarla y hacerla posible.

Para conseguir esto, la alianza de los partidos de oposición no solo debe ser posible sino que ha de ser segura y necesaria.

No se trata aquí de volterianos y de papistas; ni de hijos de Bicchetti, ni de turiferarios del vaticano.

Nó, mil veces nó. Estas son palabras que en las actuales circunstancias no deben tomarse en cuenta.

Se trata—y sépase esto una vez por todas—de dar vida a uno de los más sagrados derechos de que los han dado disponer a los hombres de una agrupación social; de uno de aquellos derechos que, si no se usufructúan tales como deben usufructurarse, las sociedades no pueden prosperar. Léjose de esto. Ellas retroceden, poniendo lo que colocan a los miembros de la comunidad en una bien difícil situación.

Los miembros de esa comunidad, al ver que de sus derechos se hace caso omiso por los gobernantes, concluyen al fin por mirar los negocios públicos con suma indiferencia y se abstienen de tomar en ellos parte activa como es su deber.

Los partidos políticos deben ántes de todo evitar esta funesta abstención, y por esta causa bai por hoy de ponerse de acuerdo para llamar juntas la batalla de mas consecuencia que puede librarse en una democracia. Hoi pueden agruparse al rededor de esa hermosa bandera, de la libertad electoral, sin hacerse concesiones inaceptables y desdorosas. Esto lo exige el bienestar y la tranquilidad de la República.

Mientras en ahora, una vez por todas, dar el golpe de gracia a los gobernantes personales y por tanto sin prestigio en la opinión pública, como el que por desgracia rige los destinos de esta nación, tan próspera que se publica la citada lista, aparece un editorial de ayer, en el cual se asegura que «El Colono» no toma cartas en política.

LA EPOCA y como este diario todos aquéllos que apoyan la intendencia del señor Santa María y las que tratan de dar vida a las incomprensibles pretensiones del señor Balmaceda, pueden reir cuanto quieran, pero las exigencias de Chile bai siempre las mismas: Chile necesita antes de todo reconquistar la libertad electoral, burdamente descuidada entre nosotros por la tendencia personal de la política de S. E. el Presidente, por sus secretarios de Estado, sus agentes y el candidato de gobierno, cometiendo dia a dia en las luchas electorales.

«No es esto un motivo más que poderoso para unir dos o más agrupaciones políticas! no es esto una razón más que fundada para que los que ayer eran adversarios, hoy depongan sus odios, sus armas y den un momento de tregua a fin de realizar una esperanza, una aspiración que a todos ellos les es común?

Se agrega que el Ministerio que se destina al señor Quirós no ha sido ocupado por los diputados Balmaceda, Espinoza, quienes han propuesto a su debido político, señor Quirós.

Tales cosa se han visto ópticamente en materias ministeriales, que nada pone lo contrario.

En el dia de ayer parece que en uno de los salones del Hotel Yessé han comenzado larga y detalladamente los señores Leónidas Tagle y Aniceto Vergara Albornoz.

Sobre qué habrán hablado el señor intendente de la Provincia y el señor presidente de la Convención que eligió a don José Manuel Balmaceda candidato a la futura presidencia de la República? Traza el señor Vergara Albornoz.

El Mercurio y La Unión, rebaten victoriamente el discurso del presidente de la República en la manifestación que le hicieron sus amigos Valparaíso.

El cambio a 2^o

El centro subió en el mercado inglés, una libra seis chelines y el trigo seis libras las 600 libras.

El corresponsal.

pueblo obrero, no recurren a medidas violentas y arbitrarias. En Los Ángeles, por ejemplo, se da a los artesanos banquetes, pero se dada eficas, modestas, previdencias por el comandante de policía....

Algo es algo.

Hé aquí lo que al respecto licencio en su periódico local:

«El comandante de la policía u bana, mismo lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la República y quiere la libertad de su gobierno.

Algo es algo.

«El comandante de la policía u bana,

que lo expuso en un brindis, he festejado por el cargo del intendente, según e mismo las de la noche de la revolución, la mestizaje de todos, para llegar a uno de esos gobiernos efímeros que ya ha asfixiado y derrocado.

Hé ahí por qué la Francia se ha adorado a la

EL HOSPITAL
GENERAL DE MADRID.

A la manera que el pobre se viste de la ropa de desecho que le da el rico, el siglo XIX ha convertido en universidades, cuartos y dependencias del estado, los monumentales conventos que levantó en los siglos anteriores.

El hospital general de Madrid, situado en el extremo oriental de la calle de Alcalá, es una excepción de esta regla; el edificio fue levantado expresamente para el objeto a que se destinó.

De piedra de sillería todo él, ocupa grande y dilatada extensión; tiene tres pisos, dos veces más altos cada uno que el de las habitaciones o casas de vecindad más desbordadas; ventanil y dan luz a las galerías caprichosas jardines con árboles y plantas; suerte de oasis en el centro, y que está espaldado al edificio se halla destinado a lavaderos, tendederos, cuadras, carpintería y depósito de cadáveres; pequeño y encantador.

A la mitad de un claro y hermoso día de la semana última, me vi perdido en una intrincada selva de pasillos y corredores, por los cuales gravemente discurriendo varias sombras humanas vitrificadas a la moderna y viendo por los rincones pegadas a la pared algunas sillas de mano a modo de litera.

Cual Virgilio, vine a guiarlos en aquél intrincado laberinto, gracias a la bondad del señor director del establecimiento, el joven doctor señor Anton, que de empeño el cargo de ayudante mayor del hospital general.

Con él subí una anciana señora de piedra de bajos pedestal y fuente a dar a la galería del primer piso, entre cuyos arcos había verdes macetas y dos o tres muñecos.

A nuestra derecha se abrían las puertas que dan paso a las salas de enfermos, sobre las cuales me puse a leer una inscripción de color oscuro que así decía:

«Por mí se va traer la ciudad doliente, por mí se va traer el eterno lamento, por mí se va traer la estinguida jentita.

Ya pisado el distinto, no sé por cierto, yeras y quejas, maldiciones ni palabras de desesperación o ira, sino que de cubrir una limpia sala de instrumentos baldíos y de blanco cal del techo y las paredes.

A lo largo de la habitación, y pegadas a las muros, se extendían hasta 24 camas de hierro bien servidas, y cubiertas con perchas de fondo color paja y con ramos estampados de rosas.

Sobre los almohadas de cañizal algunas cabezas cruzadas por venas de las uñas y cubiertas otras por pañuelos de veras.

— Esta es la sala de heridos, contusos y fracturados, no digo el guiso.

Todos los enfermos, tienen el color quebrado y palido; uno de ellos mostraba hacia la sien derecha un abultado bulto bañado en sangre.

— ¿Está Usted herido? le pregunté.

— Sí, señor.

— I, qué es ésto?

— Pues, miér Usted, nada para lo que pudiera haber sido.

— ¡Aguanta riña!

— ¡Cállate, señor! el domingo de carnaval, jugando con un chicharrón, se me disparó, llevándose parte de la oreja.

— ¡Al diablo, no se lo ocurre cosa peor!

— ¡Al diablo, no señor, no se lo ocurre; pero a un hombre borracho, sí!

Todas las salas de enfermos tienen en uno de sus lados un altar cubierto de cristales y, en el opuesto, un mueble criterio que ocupa el practicante de guardia.

Este, bajo una carpeta con el número de la sala a que corresponde, lleva, a manera de libro de caja, una serie de hojas en las que se inscriben las entradas y salidas, causa del enfermo, diagnóstico del mismo, su alimentación y la medición que necesita.

Es costumbre advertir que las salas de hombres y mujeres están separadas, y además clasificadas en salas de media cuna y salas de cirujano.

Las habitaciones más pequeñas contienen de veinte a veinticinco camas.

Pasó a la puerta de entrada existen seis grandes salas, que ocupan, cada una, sesenta ochenta camas.

Es la aglomeración de enfermos de perjudicial y nociva y, sumamente profunda en la materia, así lo indicó al doctor que me acompañó, quien a su vez, convive en la conveniencia de tabacaria, haciendo doce o trece de cada una.

Indudablemente, el lector me agraderá que para alto la descripción y recuerdo de los enfermos.

Los enfermades se acostumbran y adquieren proporciones y caracteres más alarmantes y repulsivos en las mujeres que en los hombres.

La huella del dolor es más profunda en los seres femeninos.

Hay otras salas que presentan destinos a las enfermas presas; en una de ellas, hace año, dió a luz la célebre doña Baldomera.

Para la población de Madrid, su hospital general va siendo ya demasiado pequeño.

En épocas normales como ésta, hay 1,500 enfermos; pero, en ciertas veces del año, es casi imposible atender debidamente a tantos como se presentan.

En las salas de desgajados, las camas están cubiertas con pabellones de fieltro blanco y los enfermos, pagan por su asistencia 10 reales diarios al establecimiento.

Todo enfermo tiene derecho a ocupar, en el acto mismo de su presentación y sin otro requisito, una cama en el hospital; a las embarazadas solo se les admite cuando se encuentran con los dolores que preceden al alumbramiento.

Osas niños que ven la luz en el hospital y de éste pasan a la incubadora, y de la incubadora al hospital, volviéndose, andando los días, a morir en el punto mismo en que nacieron!

Entre las entradas y salidas hay en el hospital un movimiento diario de cien personas, enfermos y convalecientes; muere por término medio diez, tíos en uso mas de doce mil, sábados, tíos de una raza blanca de hombre y mujer, y los cadáveres se renuevan con frecuencia.

Cada sala tiene una cocinilla especial para los servicios del momento, y las hermanas de la caridad atienden a los enfermos con gran solicitud y cuidado.

Profundamente impresionado, dejé tras de mí la ciudad doliente, que tan pacífica llamó el *Ateneo de Instrumentos quirúrgicos*.

Es una salita rodeada de armazones y muebles, con fundas de perca, lana y cuero.

A través de las vidrieras de los armazones se ven multitud de cajas destinadas a cortar huesos y carne humana.

Al mismo día se había recibido una caja de amputaciones, donativo de los albañiles de don Fernando Algora, y una caja de tricota comprada a los señores ópticos Aramburu hermanos, 250 pesetas.

Los sillones esfumados sirven para recepciones y operaciones difíciles, elevándose e inclinándose por medio de neumáticos a la altura que sea menester.

De este verdadero arsenal de armas, pasé a visitar el museo anatómico-patológico, y recomendando a mis lectores, si desean verlo, van a provecho de salas y encinas con que sostenerse en pie, pues con ser todos los cuadros que allí se encuentran tan a lo visto, que su vista ilumina y destaca el cerebro.

Me recosté en la butaca, dejé caer la pluma y encendí un cigarrillo. A través de la luz amortiguada por la

agradable encuentro, el señor Llorente, secretario interventor del hospital, y antiguo parodiista, ofreció a acompañarme, lo que yo acepté de muy buen grado. Juntos recorrimos la monumental cocina, en cuyo centro hervían unas marmitas de festejo costero, que ni las calderas de Pedro Botero las excedían en tamaño.

En un hospital, la cocina y la despensa son como prolongaciones y departamentos complementarios de la bodega. Allí no tan el hambre ni el apetito la clase, ni la cantidad de la alimentación; el médico, convirtiéndose en pinche y despensero, receta al uno media golla, al otro media, al tercero una media golla, al cuarto media, y dieta y abstención para los más graves.

El convaleciente es el niño mimado de la casa; a las horas del sol pasa; se desayuna temprano, come su bocanada cocido al medio día, al another cena y después duerme en piezas sueltas, mientras asoma el vecino termino en la sencilla la odisea terrible de una existencia llena de sufrimientos, de miserias y dolores.

Al entrar en la dispensa, lo primero que me dió en los ojos fueron cuatro jarras de aceites de aceite que no sé por qué me recordaron al instante las estaciones que ponen en el teatro *Spanish* en el patio del *Don Juan Tenorio*.

Y demás artículos se hallan distribuidos en altos cajones de madera y con la abundancia que es de suponer.

En el *cuarto de la carne* había colgadas hachas, cinceles, de rayos, anastomosis, cuchillos cortabandas, largos trozos de garrapatas.

La oficina de farmacia es monumental y clásica; su anaquelete es de madera tallada y los relieves perfectamente dorados a punto de los muchísimos años que tiene de uso; las redomas y saforas son de porcelana de la antigua fábrica del *Rey* (por cierto que debieron trasladarse al Museo Arqueológico nacional); han un gran montero de píleo rojo instalado por los diferentes agentes químicos que por su colorido son más vistos y recuerda la sepultura de Napoleón I en sus tumbas; cuya sarcófaga es de la misma piedra.

En el centro de una de las habitaciones de la bodega, estiéndese una mesa de mármol rojo en cuyo centro se ve claramente incrustado el emblema de un catedral que tiene dos palomas de diamante, lo que hace suponer que éstas de su templo y dieron alzadas; que el de su vecino en contacto con el agua sirvieron para su uso, ya clarificado el líquido, por otro segundo grifo.

En el laboratorio, la sección de tinturas está perfectamente servida, con cinceladas de yeso calcinadas terminadas en grifos latón que conservan recipientes de hierro bronceado; en los cuartos se colocan yerbas aromáticas que después de es larga tiempo en contacto con el agua sirvieron para su uso, ya clarificado el líquido, por otro segundo grifo.

En aquél instante brilló en la ventana el primer rayo de sol, y se escapó de mi garganta un grito de sorpresa. Allí había un zapato, que yo no había puesto, un zapato que no era el mío, y quedó habida de serio, si lo que me habían dicho alzadas; que el ruido blanco, como el de una novia?

En verdad no digo, que jamás había visto un zapato tan pequeño y tan mono, nuevo y innacaudado como aquél. El pidió división para el que había sido hecho, solo debió permanecer dentro un instante, al tiempo de probarlo, suficiente, empero, para dejar en el ese embriagador perfume de mujer, *odor femenino*, que mezclan elas, al de las flores que crecían en los alrededores de Madrid.

El almacén de ropas es hermoso y desabrigado; consta de dos pisos, unidos por escaleras de caracol, y de arriba a abajo, en grandes a murios barnizados, atestados de piezas de lana, terciado, percales y camisas.

Tanto el suelo como los maderos parecen limpios y peejos.

Allí se corta, cose y semienda la ropa y se hacen hilas de las sábanas descuidadas.

Nada me restaba que ver, ya me despedía de mis bondades acompañadas cuando asistí al recuerdo de lo que más fijo tenía en la mente.

— ¡Pues, si me falta lo principal!

— ¡Qué es ello? dijo el señor Llorente.

— ¡El depósito de cadáveres!

— ¡Abórtate! Ud. la visita.

— ¡No ha muerto?

— Degradínamiento nunca faltan, pero creíste estés, no vas; el espectáculo es poco divertido.

— ¡Ah! importa; la contemplación de la muerte es un acto al que debieran acostumbrarse todos los hombres. Los placeres y ambiciones de la vida nos hacen egoístas, y amamos y aborrecemos, como si nuestros odios y amores no fueran de acuerdos suyos. El cadáver es también una medicina, templa el ánimo mas frágiles y fríos y nos torna más humano y compasivos.

— ¡Y tuve la culpa de todo por adormecerme a la vacilante luz del quinqué!

— ¡Y lo mas grave fué que el zapato se puso a hablar conmigo! Si, del delicado y plástico roce de la seda salieron verdaderas palabras, que llegaron a mis oídos como un ruido romero y delicado, como un murmullo de arroyuelo, en una tarde de otoño.

— ¡Ah! importa; la contemplación de la muerte es un acto al que debieran acostumbrarse todos los hombres. Los placeres y ambiciones de la vida nos hacen egoístas, y amamos y aborrecemos, como si nuestros odios y amores no fueran de acuerdo suyos. El cadáver es también una medicina, templa el ánimo mas frágiles y fríos y nos torna más humano y compasivos.

— ¡Y sabes lo que me decía con su boquita estercolera! ¡Oh! Me acuerdo como si le estuviese escuchando todavía. No soy un bienhechor, me decís, sino un mendigo. No vengo a traer nada, sino a pedirte. Soi el zapato de aquella que fué prometida por esa fatalidad del alma, que rompe a menudo la impenetrable suerte.

— ¡Has pensado alguna vez en tu larga vida, llena de amores crecidos, trastornado como estás por falsas tercetas, que has destruido lo único en tu existencia, has pensado alguna vez, repetido, en una mujer para que te abriese los brazos ante el altar?

— ¡No! he atravesado nunca por tu imaginación, poblada de rojos fantasmas, la candida visión de una mujer que te esperaba vestida con el traje de bodas.

Durante muchos años, por ti solo ha abundado, a modo de corona sobre su frente la mata perfumada de sus cabellos de oro, por ti solo ha cenido a su brazo una palmera, única en la que vueltos nombres debían enlazar, por ti solo arreglaba los pliegues de su vestido y se miraba al espejo esperando siempre verte aparecer.

— ¡Cansada de aguardar, en fin, se despidió de las nupciales galas, y yo no uso ni de aquellos despojos... Yo soy el espejo de tu amor.

— ¡Qué es ello? dijo el señor Llorente.

— ¡El depósito de cadáveres!

— ¡Abórtate! Ud. la visita.

— ¡No ha muerto?

— Degradínamiento nunca faltan, pero creíste estés, no vas; el espectáculo es poco divertido.

— ¡Ah! importa; la contemplación de la muerte es un acto al que debieran acostumbrarse todos los hombres. Los placeres y ambiciones de la vida nos hacen egoístas, y amamos y aborrecemos, como si nuestros odios y amores no fueran de acuerdo suyos. El cadáver es también una medicina, templa el ánimo mas frágiles y fríos y nos torna más humano y compasivos.

— ¡Y sabes lo que me decía con su boquita estercolera! ¡Oh! Me acuerdo como si le estuviese escuchando todavía. No soy un bienhechor, me decís, sino un mendigo. No vengo a traer nada, sino a pedirte. Soi el zapato de aquella que fué prometida por esa fatalidad del alma, que rompe a menudo la impenetrable suerte.

— ¡Has pensado alguna vez en tu larga vida, llena de amores crecidos, trastornado como estás por falsas tercetas, que has destruido lo único en tu existencia, has pensado alguna vez, repetido, en una mujer para que te abriese los brazos ante el altar?

— ¡No! he atravesado nunca por tu imaginación, poblada de rojos fantasmas, la candida visión de una mujer que te esperaba vestida con el traje de bodas.

— ¡Cansada de aguardar, en fin, se despidió de las nupciales galas, y yo no uso ni de aquellos despojos... Yo soy el espejo de tu amor.

— ¡Qué es ello? dijo el señor Llorente.

— ¡El depósito de cadáveres!

— ¡Abórtate! Ud. la visita.

— ¡No ha muerto?

— Degradínamiento nunca faltan, pero creíste estés, no vas; el espectáculo es poco divertido.

— ¡Ah! importa; la contemplación de la muerte es un acto al que debieran acostumbrarse todos los hombres. Los placeres y ambiciones de la vida nos hacen egoístas, y amamos y aborrecemos, como si nuestros odios y amores no fueran de acuerdo suyos. El cadáver es también una medicina, templa el ánimo mas frágiles y fríos y nos torna más humano y compasivos.

— ¡Y sabes lo que me decía con su boquita estercolera! ¡Oh! Me acuerdo como si le estuviese escuchando todavía. No soy un bienhechor, me decís, sino un mendigo. No vengo a traer nada, sino a pedirte. Soi el zapato de aquella que fué prometida por esa fatalidad del alma, que rompe a menudo la impenetrable suerte.

— ¡Has pensado alguna vez en tu larga vida, llena de amores crecidos, trastornado como estás por falsas tercetas, que has destruido lo único en tu existencia, has pensado alguna vez, repetido, en una mujer para que te abriese los brazos ante el altar?

— ¡No! he atravesado nunca por tu imaginación, poblada de rojos fantasmas, la candida visión de una mujer que te esperaba vestida con el traje de bodas.